

# LAS POESÍAS COMPLETAS DE FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA<sup>1</sup>

JUAN CANO BALLESTA

Universidad de Virginia

Ninguna labor más grata que la de presentar este hermoso volumen recién publicado por la Real Academia Alfonso X el Sabio de Murcia, de la que me siento honrado de ser académico correspondiente.

Esta edición ha sido un esfuerzo de la Academia por hacer accesible al público la amplia y rica obra, aquí reunida y completa, de un poeta querido del que he tenido la oportunidad de ocuparme en repetidas ocasiones, un poeta auténtico, que lleva ya varias décadas cantando la huerta murciana y, a veces, llorándola por la violencia y la destrucción a que, con frecuencia, ha sido sometida. En el caso de Francisco Sánchez Bautista se trata, sobre todo, de un poeta con una marcada conciencia social, que durante décadas, en sus años jóvenes y en los años oscuros del franquismo, supo poner el dedo en la llaga de tantas injusticias y arbitrariedades y de tanta necesidad encubierta por la prensa oficial. Ésta se entregaba a un triunfalismo exaltado mientras ignoraba las muchas heridas, aún sangrantes, de la guerra civil y encubría la extrema pobreza de los que sufrían la plaga del paro y se veían forzados a buscar en el exilio, en el viaje a Bélgica, Suiza, Francia o Alemania, el pan para sus hijos que aquí no podían encontrar.

El trabajo que se me ha encomendado resulta también grato porque el estudioso que lo ha llevado a cabo preparando esta hermosa edición es el catedrático D. Francisco Javier Díez de Revenga, extraordinario crítico, experto en tantos campos y facetas de la historia literaria, que es también un gran conocedor de la poesía del siglo XX, de las vanguardias, de la Generación del 27, y de la literatura murciana en sus múltiples facetas, épocas y escritores.

---

<sup>1</sup> Francisco Sánchez Bautista, *Poesías completas*, edición y estudio preliminar de Francisco Javier Díez de Revenga, Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 2005, 714 páginas.



Esta edición es, pues, una valiosa aportación que hace accesible a estudiosos y lectores las poesías completas de un poeta murciano altamente respetado y ofrece una valiosa introducción con un extenso y riguroso estudio, que marca la trayectoria del ilustre poeta y ofrece una exhaustiva bibliografía en torno a la figura y a su obra. El volumen comprende más de 700 páginas de una creación lírica extensa y variadísima que se enriquecía de continuo, año tras año y durante décadas, con nuevos hallazgos y que sabía reflexionar sobre el acontecer histórico y diario adoptando una gran variedad de claves, tonos y registros. El crítico Díez de Revenga ha investigado cuidadosamente todos los aspectos en cuestión y nos da en este ensayo introductorio la información necesaria e imprescindible para mejor entender la obra total y cada una de las obras. Se trata, pues, de una edición concienzuda y muy trabajada, que recoge los numerosos libros antes publicados por el poeta.

Por ello creo que más que detenerme a analizar aspectos y detalles materiales de esta edición, que es ejemplar, vale la pena hacer un par de reflexiones sobre la obra poética misma, aportar datos para mejor entender su sentido y significado en aquellos años en que fue escrita y señalar cómo encaja en los ambientes culturales y en las tendencias, gustos y modos, impuestos por la situación histórica en que se escribió. ¿Cómo situamos esta obra y a este poeta? ¿Qué sentido tenía desde sus inicios en el contexto histórico español de los años cincuenta y sesenta? Voy a estudiar, sobre todo, la primera parte de la obra de Sánchez Bautista porque creo que es en ella donde está la gran aportación del poeta a la historia de las letras españolas y murcianas.

### 1. EL POETA SOCIAL

Desde el primer libro de Francisco Sánchez Bautista, *Tierras de sol y angustia* (1957), resulta transparente, ya en el título, ese mundo que despliega ante nuestros ojos: "paisajes yermos", ambientes polvorientos de un sol abrasador, chumberas, pitas de punta en lanza, sequía y pobreza. Hay resonancias a Juan Ramón Jiménez y más claramente a Miguel Hernández (pp. 33, 34). Hay versos duros e implacables: "sobre los rastros / y sobre las eras, / el aire quemaba", "era la llanura / inhóspita y seca", "Sequedad horrenda / mano pavorosa / que abrasa cosechas" (p. 36), "Y un paisaje crujiente, cenizoso, / mordido por el sol", (p. 37), "¡Barrancos agrietados, / peladas peñas, / arrolladas espigas, tristes laderas!" (p. 38).

Entre los recursos de un expresionismo feroz, que sacude violentamente al lector, y un lenguaje que a veces pudiera parecer ingenuo, pero que arranca del alma, el poeta deja bien claro que la estética no es su principal cuidado. Hay algo que le angustia y que le obsesiona. Es la suerte del ser humano que habita estas tierras<sup>2</sup>. Y es que Francisco Sánchez Bautista en este tipo de poesía responde a una

<sup>2</sup> En *Voz y latido* (1959), algo diferente en tono y temas, es el hombre de estas tierras el que preocupa al poeta al principio, antes de centrarse en una poesía más personal e íntima, pero sin alejarse de su preocupación y lucha interior por la entrega a una "palabra hecha protesta / tremendamente



llamada urgente, claramente percibida por aquella generación de escritores de la postguerra, una generación que trataba de suplir el vacío informativo de muchos años de censura dando a conocer cómo vivían, pensaban y trabajaban los hombres de España. El propósito era hacer un retrato fiel y real. Querían mostrar una realidad olvidada, desconocida, pero existente en muchos lugares<sup>3</sup>. ¿No es también esto lo que está haciendo Sánchez Bautista en varios de sus libros? Recordemos el poema "Geografía lírica" y tantas composiciones de *Cartas y testimonios* (1963) y de otros libros. Por ello creo que el puesto de Sánchez Bautista está en aquella "generación del realismo social", que había sentido destrozada su infancia por los miedos y sobresaltos de la guerra civil y que estaba en plena actividad creadora en los años cincuenta y sesenta. Estos escritores daban testimonio de la realidad contemporánea y no disimulaban su oposición al régimen franquista. Cumplían con la valiosa misión de airear el viciado ambiente de una cultura maniatada por la falta de libertad según escribió un conocido crítico:

Es legítimo, hermoso y muy noble reconocer que esa poesía de la posguerra ha sido en ocasiones el pulmón por donde a ratos ha entrado en el organismo social un poco el aire siempre necesario de la libertad<sup>4</sup>.

La poesía de Sánchez Bautista en sus primeras décadas forma parte de un fenómeno cultural y artístico que se inicia en el cine y en las letras italianas al fin de la segunda guerra mundial y que halló abundante eco en las españolas a partir de los años cincuenta. Es un poderoso movimiento poético que, echando por la borda una década de formalismo esteticista, intimismo religioso y una escritura épica que, en la España destrozada de la postguerra, cantaba heroicas épocas imperiales, se decide por una narrativa, un ensayo y una poesía, más próximos a la realidad cotidiana y a la problemática de aquel momento. Buscan, según la frase entonces de moda, la "forma... más idónea para testimoniar"<sup>5</sup>. La censura con su labor represiva exigía a gritos, como respuesta, una literatura realista y testimonial, una literatura documental, informativa, difusora de una realidad social cuidadosamente encubierta por el régimen. El estilo sobrio, objetivista y severo, era un antídoto contra el tono exaltado y emocional, a que tan frecuentemente recurría la radio y la prensa oficial de los años cincuenta. Francisco Sánchez Bautista, como las mentes más despiertas y conscientes de su generación, sentía un compromiso con la realidad cotidiana de aquel momento dando protagonismo a los marginados. Sus poemas llevaban el sello de un humanismo solidario, testimonial y ético, o sea, se movían en la misma clave que los neorrealistas italianos.

humana, dura y clara" (p. 59, VI) y sin dejar de expresar su denuncia de la opresión y falta de libertad: "Todo son coces. / Hay que entrar a regañas por el aro, / (por el tubo se dice), a estas alturas" (p. 62, XIII).

<sup>3</sup> Puede verse Juan Cano Ballesta, "La 'España olvidada' y la narrativa del realismo social", *Estudios de Literatura*, Eds. Ángel Berenguer/Manuel Pérez, Madrid: Ateneo de Madrid, 2001, pp. 199-211.

<sup>4</sup> José Olivio Jiménez, "Poética y poesía de la joven generación española", *Hispania*, vol. 49, mayo de 1966, p. 196.

<sup>5</sup> Monique Joly, Ignacio Soldevila y Jean Tena, *Panorama du roman espagnol contemporain*, Montpellier Cédex, Études sociocritiques, 1979, pp. 335-336.



Sánchez Bautista no estaba sólo en su empeño, sentía la misma conciencia solidaria que respiraba la poesía de los años cincuenta y sesenta, la de Ángel González, Gabino Alejandro Carriedo, Ramón de Garciasol, Jose Manuel Caballero Bonald, Jaime Gil de Biedma, José Agustín Goytisolo, Eladio Cabañero, Carlos Sahagún o Claudio Rodríguez. Es la conciencia de una generación que quiere ser la voz de aquellos a quienes se les ha negado la palabra. El grueso de la poesía primera de Sánchez Bautista hay que entenderlo y situarlo en este contexto. Tiene razón Díez de Revenga cuando llama a nuestro poeta "el representante murciano de la poesía social" (p. 11). *Elegía del Sudeste* (1960) recuerda la tragedia fratricida y a los jóvenes, que el poeta despidió de niño a la orilla de los caminos, cuyas vidas quedaron destrozadas por el torbellino de la guerra civil. A ellos les dice el poeta:

*No fuisteis diez ni cien, que fuisteis miles  
los que quedasteis en el campo mudos* (p. 110).

En esta tónica sigue evocando la miseria, la desesperanza y las "sedientas tierras", en varios libros posteriores como *Cartas y testimonios* (1963) al igual que en *Razón de lo cotidiano* (1968), en que los campos mantienen su protagonismo y el poeta evoca familias separadas por la pobreza y la necesidad de emigrar. En *La sed y el éxodo* (1975) se continúa el tema de la sequía, del abandono de los campos y de la emigración forzada y se cierra el amplio ciclo sobre el "acuciante problema de la sed y sus doloridas secuelas" (p. 229) en la expresión del poeta.

## 2. EL POETA ARRAIGADO: CELEBRACIÓN Y LAMENTO

Entre otras muchas facetas que se podrían resaltar de la obra de Francisco Sánchez Bautista quiero fijarme, aunque brevemente, en una que nos lleva a las raíces mismas de su personalidad. El poeta murciano está hondamente arraigado en la tierra y huerta del Segura, que es la que le alimenta e inspira sus versos. Así lo llega a confirmar el significativo título de su libro *Encuentros con Anteo* (1976), que alude al mitológico gigante Anteo, que era invencible cuando estaba en contacto físico con el suelo y a quien Hércules sólo pudo estrangular levantándolo en el aire. La fuerza le venía del contacto con la tierra, como le viene al poeta mismo y al hombre de la huerta, al que llama "cabal Anteo" y "terricola esforzado". Sánchez Bautista, que al escribir este libro ya ha cumplido los cincuenta años, parece que logra echar sobre las cosas una mirada profunda e intemporal para meditar sobre los grandes temas del ser humano: la estética del paisaje, el tiempo, los valores morales. En una leve idealización, después de todo lo que ha denunciado en ella, sabe también descubrir la feracidad de su querida huerta y su río portador de riqueza, frutos y belleza:

*y se pone la yerba reluciente  
y airosa la palmera en su estatura.  
Y es la fruta un olor estimulante  
que nos pone la boca tan melosa  
como una miel de siglos* (p. 272).



*Cada estación sus frutos ofrecía,  
y el tibio otoño nos traía siempre  
como un regalo al paladar la nísbola  
pasada de madura entre las ramas,  
los ásperos membrillos y las uvas  
y las rojas granadas... (p. 411).*

Aunque los intereses del poeta son múltiples y tiene magníficos poemas a M. de Unamuno, A. Machado, C. Vallejo, L. Felipe, Miguel Hernández, etc. siempre vuelve a sus raíces y en "Encuentro conmigo mismo" confiesa sin ambages: "Yo siempre supe a tierra" (p. 290). Por eso le sorprendemos a veces cantando con deleite las bellezas de su río con la nostalgia de tiempos ya pasados:

*El río era un rumor, un eco blando  
y fluvial, salútfero, atrayente [...]  
El río fue la verde cañavera  
el espigado junco, el sauce umbrío,  
revistiendo de gracia la rivera (p. 575).*

Esta es, como observa Díez de Revenga, "poesía social y rural de la más pura estirpe, reflejo de una España concreta, bien presente en tantas representaciones poéticas, desnudas y directas" (p. 10).

Francisco Sánchez Bautista se siente arraigado en estas tierras murcianas, pero su arraigo tiene razones más hondas y va más lejos. Siente que sus raíces están en las luminosas tierras y en las culturas mediterráneas, en el mundo griego y el romano, que le han nutrido durante siglos. El vate murciano siente la compañía de toda una galería de poetas clásicos que con sus "altos conceptos" dieron sentido y plenitud a la existencia de millones de seres humanos de estas tierras. Escribe largos poemas de reflexión y recuerdo a viejos poetas como Virgilio, Horacio, Tibulo, Propertio, Catulo, Marcial, Juvenal, Homero y otros<sup>6</sup>. Pero sin llegar a olvidarse nunca de su huerta y río, envueltos en incesantes crisis y atropellos, que incluso en una bella evocación de la Odisea, la escena del encuentro de Ulises con Nausica, le conduce inevitablemente a recordar y a llorar la huerta murciana y su río en aquellos versos:

*¿Qué dirías, Nausica, si hoy volvieras  
al rumoroso río de tu infancia  
y lo vieras ya muerto y profanado  
como yo veo el mío?  
¿En qué ribera  
afelpada de grama jugarías  
con niñas de tu edad, y en qué alta rama  
a secar tenderías tus vestidos?  
El sagrado refugio de los pájaros*

<sup>6</sup> Me refiero al libro *Alto acompañamiento* (1989), de donde son los versos que siguen.



*ya es un lugar que apesta, pues la mano  
despiadada del hombre así lo quiere (p. 404).  
[...] pues ¿qué queda  
de este lugar sagrado, de este río  
de infinita salud y esparcimiento,  
si el hombre con su atávica fiereza  
en él ha puesto su violenta mano? (p. 405).*

Al canto entusiasta al río Segura va unido el lamento y la elegía por su ruina y destrucción:

*El río arrastra podredumbre, y pueblos  
riberanos respiran los letales  
vapores de las aguas corrompidas (p. 365).*

Hay en este volumen otras muchas composiciones que cabría mencionar: lo que el poeta llama la “broma literaria” de la *Pajarodia*, que cubre 134 páginas, las trovas en su extraordinaria variedad y toda una larga serie de poemas lo más diversos y variopintos. Pero creo justificada la decisión que tomé de limitarme a resaltar sólo dos facetas, la poesía social y el canto a la huerta, que ambas conducen a lo mismo: la verdad, autenticidad y sentido de solidaridad del hombre que, arraigado en la tierra murciana, ha sabido enfrentarse a su tiempo con dignidad, y sobre todo, la rectitud e integridad de quien vivió con la cabeza muy alta los duros y largos años de la dictadura. Referente a estos años ha dejado en su poesía claras pruebas de su sentido de compasión por el dolor que veía a su alrededor en las víctimas de la derrota, en los exiliados de la contienda, en la emigración en busca de trabajo.

En *Elegía y treno* (2000) ha sabido el poeta, con valentía y lucidez, pronunciar un severo veredicto de aquellos tenebrosos años que ocuparon los mejores de su vida y de su actividad, aquellos años en que, como él mismo dice, “intentar ser libre / levantaba sospechas” en personas llamadas “de paz y orden”, aquellos duros años que él describe en estos valientes y rotundos versos:

*La idea, perseguida; el pensamiento,  
secuestrado; la dignidad, pisada;  
y el porvenir, un túnel de humo y sombra.  
En cuanta sordidez hemos vivido,  
cautivos, vigilados, exiliados,  
viendo glorificar lo más mediocre  
de la llamada tradición: lo inane (pp. 601-602).*

Este es el hombre Francisco Sánchez Bautista y esta es su voz, que resonará para la posteridad desde este volumen de sus *Poesías completas* como un monumento a la buena poesía, a la honradez y a la integridad. Gracias a la Academia Alfonso X el Sabio y gracias al editor Francisco Javier Díez de Revenga.

